

TEMA: Comentarios afortunados y otros que no lo son tanto sobre una palabra muy en boga:

## LA LIBERTAD.

Hola, buenas tardes, me llamo <http://www.santiagoiglesiasdepaul.weboficial.com> , soy escritor, y hoy voy a hablar de un concepto por todos conocidos: la libertad.

¿Y quien soy yo para hablar sobre este tema sencillo y complejo a la vez? Yo, Santi, que desgraciadamente apenas estudié la asignatura de filosofía, que ignoro la metafísica, que nunca estuve preso y que tampoco soy taxista, entonces...¿Cómo me atrevo a hablar de este asunto tan importante? Bueno, antes de seguir divagando, explicaré lo de los taxistas: Estos magníficos profesionales del volante se pasan una gran parte de su tiempo con un cartelito verde o un luminoso que todos conocemos y que pone “libre” y lo proclaman a los cuatro vientos, por lo tanto estos conductores deben de saber un montonazo sobre la libertad.

Bien, a mis 50 años, los temas de los que sé un poquito, los que quizás domine en cierta manera, son bien pocos: el camino de Santiago, pues tengo la suerte de ser hospitalero y peregrino; algo también sé de libros y lecturas pues me gusta darle a la tecla, y de barcos domino también el tema, pues actualmente soy profesor de náutica, pero del tema libertad, lo que se dice libertad, nunca jamás nadie me explicó nada, y eso que anduve mucho tiempo por colegios, academias y diversas escuelas, donde me explicaron cosas tan interesantísimas como lo que es un conjunto vacío, de tan múltiples aplicaciones en la vida real o bien las famosísimas y tan socorridas 12 tribus de Israel, de tantísima utilidad en la España del siglo XXI, pero de libertad, de qué era eso, poco me enseñaron. Así que veréis lo que me ocurrió este verano.

Allá por julio, entre gazpacho y gazpacho fresquito, que me encanta beberlo, recibí un correo del autodenominado “club del hombre libre” y me pedían muy educadamente que si podía dar una conferencia sobre la libertad. Me sorprendió aquella petición. Lo primero que me pregunté era lo siguiente: ¿Por qué yo?

Rápidamente hice lo que todos hubiésemos hecho en mis circunstancias y así acudí al ordenador y en el buscador “google” puse el nombre del citado club. Conseguí algunos datos. Pocos datos, ya digo, pues todo hay que decirlo apenas aparecen voces con dicho nombre, excepto algunas conferencias que se han dado a través del club sobre la libertad o el comportamiento humano.

Así, me quedaban 2 opciones: o bien aceptaba el reto y sin miedo lo asumía o bien la segunda opción era decir, “que le vayan dando a la libertad”, y así callarme para siempre y aquí no ha pasado nada. Quizás esta segunda postura hubiese sido la cómoda. Bueno, me quedaba una tercera opción, muy a mi medida y muy en consonancia conmigo mismo y sería hacer lo que muchas veces he hecho a lo largo de mi vida, que no es otra cosa que hacer lo que me daba la gana, es decir, preparar una conferencia sobre una milonga cualquiera y si les gusta a los del club del hombre libre pues estupendo y se la leo, y si no, pues no pierdo nada, pues ya he dicho que soy escritor y disfruto escribiendo y no me importa pasarme horas y horas delante del ordenador dándole a la tecla.

Además, como todo escritor que se precie, me interesa darme a conocer a través de cualquier medio, desde el Facebook hasta mi blog, en donde cuento mis andanzas semanales, así que ni corto ni perezoso me decidí a hacer una conferencia cualquiera, de cualquier tema, ¿no era eso lo que querían?, y así comencé a escribir folios y folios y al llegar a los 10 escritos consideré finalizada la conferencia. Perfecto, pensé, trabajo finalizado, ya sólo me restaba algo tan sencillo como poner título a aquellos folios que había hecho como me había dado la gana y curiosamente el título más apropiado que encontré a la vista de lo escrito fue el siguiente:

“La creación literaria, el trastorno bipolar y demás cosillas interesantes de la vida. Pros y contras”.

De vez en cuando me sorprendo a mí mismo, pues obsérvese que de libertad, el concepto de libertad como quien dice, no se trataba demasiado que digamos en esta conferencia, pero sin embargo, no cabe duda que había hecho uso de ella, y de una manera descarada, pues como se dice vulgarmente: había hecho lo que me había salido de las narices. Creo que una vez más, obré como un hombre libre. Quizás sin saberlo yo soy un ejemplo de hombre libre.

El que hablara o no de la libertad no fue lo peor, lo terrible del caso es que leí más detenidamente la conferencia y era muy íntima, tremendamente íntima. Eran mis percepciones, mis sensaciones y mis sentimientos más secretos a lo largo de mi vida y al finalizar la lectura me di cuenta que eso efectivamente era mío, que eso me pertenecía, pero que no quería compartirlo absolutamente con nadie. Sería por tanto un conferenciante la mar de libre, pero...de tan libre que era ponía en peligro algo tan importantísimo como la intimidad, por lo tanto, me di cuenta que la libertad en algunos casos puede llevarte a lugares o situaciones no deseados. Bueno, no descubro nada nuevo: eso lo sabíamos todos. Así, un ejemplo típico de situación no deseada y a la que se acude libremente, y así aprovecho para largar un primer torpedo y es que libremente la humanidad desde hace ya unos años está optando por la energía nuclear y quien sabe lo que nos podrá deparar el futuro con roturas o fallos de las centrales en funcionamiento. Dios nos libre. Pero esto no es un debate sobre la energía nuclear, así que continuaré con mi conferencia de lo que realmente me sucedió este verano que es lo importante.

¿Qué hacer entonces con la conferencia? Me estaban pidiendo ayuda los del club del hombre libre, y a mí, como ser humano, me gusta ayudar, y a esas alturas yo estaba hecho un lío. Había que buscar una solución, y fue ésta: Mensajito de consulta entonces que pongo al que me envió el mensaje del club, poniéndole mis desvelos y dudas y dicho individuo rápidamente me contesta escuetamente algo parecido a esto:

Habla de tu libertad o la libertad de los otros y sobre todo...debe ser algo en lo que te sientas cómodo.

Empezábamos a entendernos. Había escuchado el concepto “cómodo”. Tengo que decir que el concepto de libertad ya digo que en cierta manera se me escapa, es realmente complicado aun a sabiendas que todos sabemos que es, pero en lo de estar cómodo soy un maestro, así que rápidamente hice lo siguiente en busca de la comodidad: me quité la camisa en el salón de mi casa, y me puse en bañador, encendí el aire acondicionado, puse el CD de “Graceland” de Paul

Simon y me serví una cervezola. Ya estaba comodísimo, ahora podía pensar a las mil maravillas, simplemente me quedaba hablar sobre la libertad. Estaba en el buen camino.

Antes de acudir al diccionario para ver el significado real de la palabreja en cuestión, acudieron a mi memoria palabras, vivencias o imágenes relacionados con la palabra libre o libertad. En seguida notaréis mi deformación musical, me explico:

De mis primeros encuentros con la palabra en cuestión, arranca con la canción de aquel velero llamado libertad que cantaba Jose Luis Perales allá por los años 70. No sé si os acordáis de aquella canción, pero es de un tío que con una camisa y un pantalón vaquero se pira por los mares en su barco cuyo nombre es "libertad". ¿Os acordáis como termina la canción? Pues os lo cuento: en el momento que echa en falta los ojos azules de su chica, de su amada, pone rumbo a puerto y deja el velerito de las narices. Esto me llevó a mi primera conclusión, una conclusión musical como todos estáis viendo, y a la que no hay que darle mucha importancia, pero ojo, creo que en cierta manera sí la tiene, y es que posiblemente el amor es capaz de vencer o tiene mayor preferencia o cualidad que la libertad. Joder con mi primer descubrimiento, pensé, tendré que investigar más sobre el tema.

El segundo concepto que me apareció, musical por supuesto, fue aquella otra canción de la transición llamada "libertad, libertad sin ira libertad", o lo que es lo mismo...pudiera ser que ese canto iba en consonancia con que la libertad en algunos casos, en algunas ocasiones, podía ir acompañada de ira y era lo que pretendía evitar aquella antigua canción: una libertad con ira. Joder con mi segundo descubrimiento. Empezaba a sentirme algo intrigado y maravillado por la libertad. ¿qué demonios podía ser realmente eso de libertad?

Así que con aquella cervezola que me estaba tomando estaría muy cómodo, pero empezaba a estar confundido con el concepto de libertad. Entonces... ¿Por qué no iniciaba una nueva línea de acción o de búsqueda e investigaba el concepto "libre" y me escapaba del de libertad? Buena idea, pensé. Apuré otro sorbo de cerveza y me puse a pensar.

Lo primero que me vino a la cabeza fue aquella célebre frase "del amor os hará libres" ¿Pero bueno en qué quedamos: tiene razón Jose Luis perales o bien el que dijo esta frase bíblica?, es decir, ¿qué es más importante el amor o ser libre? Porque a la vista de la frasecita se puede observar que el amor nos llevará a la libertad, por lo tanto se puede suponer que lo más importante es ser libre, más que el amor que es el simple conductor hacia ese ser libre. Ufff, qué lío me estaba haciendo. De todas maneras, qué raro pensé, analizo los conceptos "ser libre" y "libertad" y siempre, haga lo que haga, tropiezo con el amor. Vaya, vaya lo que estaba descubriendo a ritmo de cervezolas. No sabía por dónde continuar, así que cambié la música por si el amigo de Garfunkel me estaba confundiendo. Puse entonces al famoso Manolo García.

Siempre me encantó hacer listas. A la vista de estos tres conceptos iniciales, es decir, libertad, ser libre y amor, y con lo poco visto hasta ahora, si hubiese que fijar una clasificación según la importancia de estos términos, podría quedar entonces definida de la siguiente manera: lo mas importante del mundo es ser libre, en segunda posición vendría esa cosa del amor, y finalmente la libertad. Ya digo, en menudo lío me estaba metiendo con esta conferencia, y con estas malditas clasificaciones, pensé. Subí entonces el volumen de la música.

De estos 3 conceptos, el que me hacía un lío era sobre todo el concepto “ser libre”, pues según estudié de pequeño en aquella asignatura de formación del espíritu nacional del colegio, España en aquellos años 60 y principios de los 70, se definía como una nación, grande y libre. Y de pequeño lo de que era “una” lo entendía a la perfección, aunque algunos hablaban por aquel entonces de las famosas 2 Españas, en este sentido, y apartándome un poco del concepto libertad y de la conferencia, tengo que decir que ahora pienso que hemos crecido pues si antes había 2 Españas, ahora me cuentan por ahí mis amigos que ya somos tres las Españas existentes. Las 2 de siempre y un tercera España nueva que lo que le sucede es que cada vez está más hartita de las terribles luchas que sostienen las otras 2 desde hace ya más 2 siglos. Eso sí: todas las Españas, incluida la tercera, hacen apología de la libertad. Pero bueno, en fin, no nos apartemos de la conferencia y continuemos con la misma pues esto, afortunadamente, no es un seminario político sino una conferencia muy seria sobre la libertad y así volvamos a la grandeza de España.

Lo de la grandeza de España, de aquel una, grande y libre, que me gustaría seguir comentando, también lo tenía claro de pequeñajo, pues los viajes en coche a Galicia en verano eran interminables con aquellas carreteras de doble sentido con camiones por aquí y camiones por allá, por lo que España no es que fuera grande, es que era grandísima e interminable. Y así, por fin, llegamos a analizar el concepto de la España libre. A lo mejor le habían puesto el sambenito ese de libre por cuestión de marketing, y es que me parece a mí que aquella España de la dictadura, de libre tenía más bien poco. Es más, ese concepto, actualmente, más bien me da risa por no decir que llanto.

Por esto que cuento, podría ser que lo de un país libre podía ser así como una mentirijilla y así países que carecían de la libertad, hacían apología de la misma, por lo tanto descubrí que en la libertad podía haber engaño y mentiras. Resumamos entonces: engaño, ser libre, ira, mentiras, amor, etc, era curioso a dónde me estaba llevando la libertad. Quizás la música de Manolo García también me estaba confundiendo, pero como me gusta su música, le di todavía mas caña al volumen.

Y entonces sonaron aquellas magníficas estrofas de su canción:

Cuando todos seamos libres

Cuando las piedras se puedan comer

Y ya no haya nadie más que nadie.

Joder con la cancioncilla, pensé: vaya con lo que decía. Ya no me era válida ninguna definición de libertad, posiblemente era indefinible, pero yo ahora más que nunca quería ser libre, me moría de ganas de ser libre. Quería comerme todas las piedras posibles.

Quizás mis premisas no eran las correctas y andaba desencaminado, así que confundido como estaba con todos estos conceptos, e incluso algo emocionado con mis descubrimientos, nada mejor que desfacer el entuerto y acudir al diccionario para ver significados, con la esperanza de aclarar ideas. Esto de acudir a los diccionarios es estupendo y nos aclara multitud de dudas. Dice el diccionario así:

LIBERTAD – fijaros que sencillo: Facultad de obrar y de no obrar /Estado de quien no es esclavo

LIBRE – tiene muchas acepciones, muchísimas, pero entre todas me quedaría con una sencillísima: Independiente

AMOR – Afecto o sentimiento que inclina al animo a apetecer el bien real o imaginado. Glupppp.

De lo único que sé un poquito, como todos vosotros espero que sepáis, ya digo, que un poquito, es afortunadamente de amor y lo define, como habéis visto, con unas palabras que yo, a la vista de la definición, ya no sé si pelar la pava con la novia en el parque bajo el manto de las estrellas por testigo, es amor o no lo es, así que abrí una nueva lata de cerveza, pues con los nervios había engullido toda la lata anterior, y tomé entonces la decisión más sabia de la noche:

Déjate de milongas Santi y como siempre busca lo sencillo. No largues ladrillos en la conferencia ya que suficientes ladrillos hemos soportado a lo largo de nuestras vidas, y la gente está harta de sermones.

Así estaba yo, con solo una idea clara: en el último segundo mientras cerraba el diccionario, pude contemplar una foto que me impactó: encima la libertad era una mujer, pues la famosa estatua americana así lo atestiguaba, y los americanos serán varias cosas, pero tontos, lo que se dicen tontos no lo son, así que ya tenía una pista digna para seguir y escaparme así del concepto libertad-amor y del comer piedras, porque eso de comer piedras me había llegado al corazón.

Qué queréis que os diga, me encanta que la libertad sea mujer, pero bueno, si complicado es hablar sobre la libertad, hacer afirmaciones categóricas sobre su sexo lo sería más. Quizás este sea un buen apunte para la conferencia, el sexo de la libertad, pero quizás mejor no enloquecer más la conferencia y sea mejor ser valiente y enfrentarme al duelo libertad-amor, que es algo maravilloso que nos hemos encontrado. Pero recapitulemos: os voy a contar como es la situación actual de esta conferencia, tras los primeros 20 minutos que llevo hablando.

Confusión, esa me parece es la palabra adecuada. El público asistente en general está preguntándose a estas alturas si el conferenciante continuará hablando sobre si el grupo pop Formula V o incluso los Pecos también tocaron el tema de la libertad en sus canciones o bien si la libertad, como mujer que es, se baña en la playa de la vida con biquini, bañador o incluso en pelotas.

Habéis acertado: a rio revuelto ganancia de pescadores, y eso es lo que realmente está ocurriendo en esta sala, pues observo que citando y mezclando a Jose Luis Perales con la ira y a los taxistas con el amor, he creado desconcierto en la audiencia y así el terreno está abonado para que estéis algo atentos a mis palabras, pues seguramente más de uno se preguntará: y este tío por dónde va a salir ahora. Quizás, puede que en estos momentos ya no seáis libres pues posiblemente alguno de vosotros, por supuesto, no todos, se halle en cierta manera atrapado por mis palabras. Si esto he conseguido, es un éxito por mi parte. Pero continuemos:

Para echar mas leña al fuego, no os olvidéis de aquella célebre frase, tan en boga en la transición:

“Mi libertad termina donde empieza la tuya” Frase lapidaria donde las haya.

Vale, vale, y hablando de la transición, de aquella otra canción, me parece de Jarcha, de “no hay libertad sin cadenas”. Como veis la libertad es maravillosa, pues todo el mundo le canta.

Así las cosas, vamos a dejarnos de rodeos y vamos al grano y es ahora cuando os voy a dar mi opinión sobre el tema, una opinión que espero sea sencilla, sobre este concepto maravilloso de la libertad y del que tanto y tanto se ha escrito y hablado.

El concepto de libertad me cuesta definirlo a mi manera, y no encuentro palabras adecuadas, así que más que hacer una estupendísima definición o valoración, lo que si sabemos todos y digo todos sin excepción, es su antípoda, es decir, lo que significa su carencia. La carencia de libertad. Dramático estado del hombre. No me cabe duda que los presos son los que más saben de estos temas y nos podían escribir enciclopedias sobre esta cuestión, pero ¿Me estoy refiriendo solamente a los presos con cadenas y entre rejas? Por supuesto que a ellos sí, pero también a todos aquellos que tienen rejas y cadenas en sus vidas.

No hay libertad sin cadenas. Unas cadenas muy sólidas y crueles y unos barrotes anclados en estrictas normas morales, materiales, espirituales, deportivas y sexuales, por citar algunas, que le impiden al hombre ser libre, es decir, me encanta y retomo la definición del diccionario de libre. Ser libre es ser independiente. Creo que no hay que darle más vueltas: la libertad está íntimamente ligada con la independencia, pero voy un poquito más lejos y clamo entonces: ¿realmente cuanta gente independiente conocemos? O más concretamente ¿somos tu y yo independientes?

En un mundo globalizado como está el nuestro, es difícil ser independiente. Es difícil ser libre, y puestos a analizar la sociedad nuestra, la española, resulta que descaradamente cada vez hay más normas que cumplir, por lo tanto, se podría decir que somos cada vez menos libres, pero también me gustaría señalar en este sentido, que el obligado cumplimiento de normas no está del todo reñido con el incremento o disminución del grado de libertad. Me explico mejor:

Tengo la suerte de conocer a unos monjes de clausura cristianos, saturados de normas y de reglas por cumplir, y curiosamente son en mi opinión de los seres más libres que he conocido y digo libres con mayúsculas pues son totalmente independientes y su “no dependencia” abarca todo, absolutamente todo lo material. Aparte de ser independientes, también practican la interdependencia, o dependencia recíproca entre ellos, y con ello creo que consiguen ser libres. Naturalmente esto, no es sólo un invento cristiano, sino que todos sabemos que en otras religiones existen monjes alejados del mundanal ruido. Quizás la libertad de todos ellos arranque porque lo que les pasa, lo que realmente les sucede, es que que estos hombres o mujeres enclaustrados están totalmente enamorados de un Dios. Vaya, vaya, vaya: vuelvo a encontrarme al amor de las narices ligado al concepto de libertad.

No sólo eso, sino que a uno de estos monjes, le enseñé esta conferencia y me dio un buen consejo: no solo la música le canta a la libertad, sino que la poesía ya lo hace desde hace siglos

y si quieres un ejemplo ilustra a tu público, me dijo, con estos versos de Luis Cernuda. Los versos dicen así:

Libertad: no conozco sino la libertad de estar preso de alguien

Cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío

Alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina

Por quien el día y la noche son para mi lo que quiera

Y mi cuerpo y mi espíritu flotan en su cuerpo y espíritu

Libremente con la libertad del amor

La única libertad que me exalta

La única libertad porque muero.

Bello poema, pero: ¿Quién puede decir eso de “la libertad del amor, la única libertad que me exalta y por la que muero”? Pues un poeta totalmente enamorado y que vuelve a jugar al binomio libertad-amor. Por si alguien no lo sabía, Luis Cernuda era homosexual.

Pero dejemos a los monjes en paz y volvamos a la cruda realidad que no es otra que la siguiente:

Creo que lo sabemos todos: en nombre de la libertad se han cometido multitud de delitos y crímenes diversos a lo largo de la historia, se han arrasado países, se han destruido civilizaciones. Pienso que si para que uno pueda ser libre tiene que usar la violencia, es que realmente algo falla, y el que así obra es que le han colado un terrible gol en su vida, y así, si por una mala educación, por un hermano que nos influyó malamente, por esas teorías violentas reflejadas en algunos libros, o bien por ese amigo que no lo es tanto, te han llevado a un concepto violento de la libertad, mejor es que hagas un alto en el camino, pues ese no es el camino adecuado, te sientes a la vera del camino, pongas tu música y bebida favorita y por unos días repases tus principios.

Dicho de otra manera, si usas la violencia para ser libre, creo que tú no eres independiente, sino que te encuentras sometido a la terrible dictadura de la violencia y esa sí que hace daño al amor y esa sí que hace daño a la vida. Curiosamente es la primera vez que aparece la palabra “vida” en esta conferencia. Dejémosla de momento a un lado.

Puede ser como he dicho que mi libertad termina donde empieza la tuya, pero yo más bien diría y lo clamaría bien fuerte para que todo el mundo me oiga:

“Mi libertad termina donde empieza la violencia”. Ahí es donde termina realmente mi libertad.

Con violencia no hay amor, con violencia no hay libertad, con violencia no hay ser humano libre que valga. En resumen: con violencia no hay independencia del ser humano. Únicamente hay dolor. Bien, esta conclusión me gusta, pero sigamos profundizando sobre el tema y vayamos al clásico problema del trompetista.

Entonces puedes coger libremente una trompeta y libremente interpretar el mítico “Pakito el chocolatero” a las 5 de la mañana a todo volumen por las calles de Malasaña. Sí, efectivamente puedes hacerlo en cuanto a usar tu libertad, pues pakito el chocolatero si no me equivoco, no es para nada violento, pero entonces habrá que limitar la libertad con otra frontera y pienso que esa no es otra que el respeto a los demás y el sentido común. Dos conceptos quizás algo olvidados.

¿Estoy coartando mucho a la maravillosa libertad con estos 2 límites más llamados respeto a los demás y sentido común?. Yo creo que no, ¿qué creéis vosotros? Creo que estos 2 límites son necesarios para el correcto uso de la libertad, y en concreto creo que si queremos tener un esperanzador siglo XXI en lugar de volver a tener otro nefasto siglo XX, serán estos parámetros: libertad, amor, sentido común, y respeto a los demás los que ojalá muevan a la humanidad.

Vale, vale, se me quedaban atrás términos como la justicia y por supuesto el compromiso por vivir y otras facetas interesantísimas como la solidaridad y otras, pero ya que toco diferentes temas, tengo que decir que esto de la libertad está fenomenal y me ha permitido tomar muchas cervezolas y llegar a grandes conclusiones, pero creo que más importante que la libertad es la vida. Ahora sí que arremeto con este maravilloso concepto.

¿Por qué demonios he mezclado libertad con amor, con violencia, con respeto y con ira? Pues os lo digo sinceramente: he ido a lo sencillo, he ido a lo cómodo como me gusta a mí, yo soy bastante “evitar problemas”. Pues enfrentar a la libertad con estos términos, como ya digo, es fácil. Uno, como hemos visto, acude a Jose Luis Perales y consigue hablar 40 minutos sobre ello, pero...¿Qué pasaría si la libertad se enfrenta a la vida? Uffff, esto es lo complicado y no seré yo el que toque este tema, pero simplemente decir que existen países que en pleno siglo XXI, del esperanzador siglo XXI, en que estos países aplican que la libertad de la sociedad la defienden con la pena de muerte de los acusados. ¿es eso lícito? Yo creo que no, pero países que pretenden dar lecciones de libertad al mundo, obran así. Creo que sabéis a quien me refiero.

Se me ocurre otra pregunta sobre el difícilísimo binomio vida - libertad: ¿es lícito matar al dictador? Aquí tengo una respuesta contundente: todo depende de si tu eres de los partidarios del dictador o bien eres miembro de la oposición. Digo esta pamplina porque si bien es una pregunta muy interesante, creo que lo que aquí estoy preguntando está relacionado con la legalidad en vez de con la libertad y es que pudiera ser, ya digo, pudiera ser, que la libertad tenga otra frontera que es la legalidad. No seré yo el que en esta conferencia así la recorte, así que la dualidad legalidad / libertad sería tema de 354 conferencias como esta. Retomo así el concepto de la vida, y voy incluso más lejos sobre este binomio libertad / vida ¿ Qué sucede asimismo con temas como aborto o eutanasia? Aquí si tenemos a la Libertad enfrentada a la vida, y a la vida enfrentada a la libertad. Aquí sí que está el verdadero problema. Tema muy complicado para este autor de novelas históricas que ha engullido ya demasiadas cervezas. Esta pregunta la dejo para los profesionales en la materia, que puestos que hablamos de vida, quién mejor que los médicos y jueces. Lo único que yo puedo aportar sobre el tema es que si algún día el conflicto vida/libertad se me presenta, que pudiera ser, intentaré hacer lo que

vengo haciendo ya desde hace unos cuantos años ante las tomas de decisión y así aplicaré mi norma numero uno:

Prefiero ser cerezo en la vida antes que ir de ortiga.

En fin, quizás no haya aclarado mucho sobre la libertad, pero si os he conseguido entretener estos 40 minutos me doy por satisfecho.

Bueno, seguramente esta no haya sido la mejor conferencia a la que habéis asistido en este año, pero si queréis saber una cosa: yo he disfrutado un montonazo, pues además de escuchar una estupenda música, he aprendido que libertad, amor y vida son un trío de amigos que me fascinan, y no sé si ellos son tíos o tías, pero estoy realmente enamorado de los 3 conceptos y ojalá sea correspondido.

Para finalizar unas últimas palabras, que poco que tienen que ver con esta conferencia, pero me sirven para finalizarla de una forma adecuada. Lo que voy a decir, viene bien como guinda a los 40 minutos de palique que ha habido y dichas palabras dicen así:

Nuestra juventud es decadente e indisciplinada. Los hijos ni respetan ni escuchan ya los consejos de sus mayores. Está claro que nos acercamos al final de la historia.

Este duro texto, con el que quiero finalizar la conferencia, es de los Caldeos y se halla tallado en piedra. Su antigüedad es del 2000 antes de Cristo. Por favor: ojalá que en los tres conceptos importantes de los que he hablado: libertad, amor y vida, confiemos en las nuevas generaciones y dejémonos llevar por ellos. Muchas gracias.